

# Historia de «Proel», cuaderno de poesía (Santander, 1944 - 1950) \*

## I. Antecedentes de «Proel»

En el mes de abril del año 1944 aparece en Santander el número primero de *Proel*. Esta revista fue la culminación de diversos intentos poéticos de grupos distintos, que se unieron para dar mayor vigor y resonancia a sus anteriores empresas literarias.

Uno de los componentes de *Proel* era Guillermo Ortiz, quien en el año 1935 había colaborado con Alejandro Nieto, Emilio Nieto y Antonio Teja Tejilla en la fundación de una revista: *El flechómano*, que tuvo casi cinco años de duración y sacó veintidós números. Esta revista era un curioso intento en el que cabían todos los temas artísticos en unas secciones de gran flexibilidad: desde relatos, poemas, crítica de libros o de cine, reseñas de arte, etc., realizadas todas por la totalidad de los colaboradores, los cuales seguían una rigurosa colaboración por todas las secciones. La editaban manuscrita en la pensión de Guillermo Ortiz; pensión de puro estilo baro-

---

(\*) El presente trabajo ha servido a su autor como tesis de licenciatura en Filología Románica por la Universidad de Oviedo. Don Aurelio García Cantalapiedra, don Leopoldo Rodríguez Alcalde y don Guillermo Ortiz le han proporcionado las revistas, documentos y una desinteresada ayuda y comprensión.

jiano, en la que se gestaron muchas de las empresas literarias de aquella época en Santander.

Al terminarse la guerra civil los jóvenes aficionados a la literatura fueron reuniéndose en diversos lugares, según las mutuas afinidades. Así, Enrique Sordo y Marcelo Arroita Jauregui preferían los locales del Frente de Juventudes; Guillermo Ortiz se reunía en su pensión con Eduardo Rincón; en casa de Carlos Salomón pasaban las tardes Carlos Nieto y Leopoldo Rodríguez Alcalde; en el Ateneo coincidían Luis Jesús Reina y Marino Sánchez.

Poco a poco estos grupos fueron mezclándose, y en 1942 se fundó en casa de Carlos Salomón la revista *Novus*, precedente inmediato de *Proel*. En *Novus* colaboran, además de Salomón, Enrique Sordo, Eduardo Rincón, Carlos Nieto, Guillermo Ortiz y Rodríguez Alcalde.

De *Novus* se tiraban ocho ejemplares a máquina, distribuidos entre los propios autores. Su existencia no pasó de ese mismo año 1942 y hoy es casi imposible, aun entre los propios miembros del grupo, encontrar alguna hoja suelta de esta revista.

*Novus* organizó en una ocasión un concurso de cuentos entre sus colaboradores sobre el título de una novela de Charles Morgan que acababa de comprar Guillermo Ortiz. Se titulaba «Retrato de un espejo» y todos los concursantes tenían que aceptar este título como tema. Ganó el propio Ortiz, que había presentado dos cuentos. Formaban el jurado el poeta Romero Raizábal y el periodista Pérez Palacios.

Pero no todos estaban de acuerdo con la línea de *Novus*, y entre Ortiz y Nieto fundaron *El timbre del despertador*, que pretendía ser una réplica de *Novus*. Esta nueva revista sólo sacó tres números, pero sirvió para vigilar y seleccionar mejor lo que aparecía en *Novus*.

La desaparición de *Novus* no influyó para nada en el entusiasmo de sus creadores, quienes seguían con sus reuniones y tertulias en casa de Salomón, en la pensión de Guillermo o en las sillas del muelle. Se puede decir que ya en 1943 estaba

constituido (aunque sin nombre) el grupo que, al año siguiente lanzaría *Proel*. Eran: Salomón, Sordo, Nieto, Ortiz, Reina, Marino, Rincón, Arroita y Rodríguez Alcalde.

El Ateneo santanderino acoge en 1944 a estos jóvenes que allí deciden continuar el intento de *Novus*, pero remozando su presentación y su contenido; pretendían lanzar a multicopista unos cien ejemplares, corriendo ellos con todos los gastos de papel, envíos, etc. Pero aun esto les pareció poco y se prometieron editar por lo menos doscientos ejemplares a imprenta.

Los primeros problemas ya aparecieron al buscar el título: se proponían nombres todos ellos relacionados con el mar; se querían indicar ya en el título la impronta cántabra, ruda y marinera de los poetas de la futura revista. Una reunión entera se consumió en bautizar la revista y, para ello, sus creadores llamaron en su auxilio a experimentados hombres del arte, la literatura y el mar, tales como Pancho Cossío (cuya vinculación y apoyo a *Proel* no cesaría nunca), Domingo Bedia, literato «malgré lui», al decir de Guillermo Ortiz, relator de aquella reunión, y Dañobeitia, delegado de las Falanges del Mar. Allí salieron a relucir nombres como «bauprés», «botación», «estribor»... Enrique Sordo dio, finalmente, con el nombre al oír en una conversación ajena la palabra «proel». Allí mismo bautizaron la revista.

Listos ya los navegantes y bautizada la nave, pensaron que les convenía un buen patrón. Enrique Sordo conocía al Jefe Provincial del Movimiento, don Joaquín Reguera Sevilla. Fue a verlo y le explicó todos los proyectos y las dificultades que encontraban para sacar del puerto tan buena empresa. Joaquín Reguera hizo suya desde el primer momento la idea y, desde entonces, *Proel* encontró en su persona el mejor patrón que pudiera haber elegido; no es exageración decir que sin Reguera Sevilla la historia de *Proel* hubiera sido distinta; Joaquín Reguera dio a la revista un apoyo económico total (la Jefatura del Movimiento se encargó de todos los problemas económicos), una defensa contra las trabas burocráticas y administrativas que salían al paso y, sobre todo, mantuvo una línea de libertad artística e ideológica que hoy no admitirían todos los directores de las revistas literarias.

Sólo puso una condición para patrocinar la revista: él nombraría una persona que fuese de su confianza para el cargo de director. Eligió a Pedro Gómez Cantolla, subjefe provincial del Movimiento, hombre polifacético, trabajador y liberal. Los jóvenes «proeles» recibieron alborozados tan experimentados patrones y siempre encontraron en ellos idéntica comprensión, buena voluntad y ayuda eficaz.

El primer incidente con que se encontró *Proel* se produjo antes de la aparición del número primero: *Polibio*, un cronista local, ducho en ironías y aún más en retóricas, escribió en el *Diario Montañés* en tono protector acerca de «ciertos jóvenes poetas» y de la poesía ultraísta. Los de *Proel* se dieron por aludidos y aprovecharon la ocasión para dar fe de su existencia, defender lo defendible del ultraísmo y atacar, en la persona de Polibio, la actitud de quienes, por mirar hacia atrás en literatura, no aciertan a ver el camino que tienen por delante. La polémica siguió su curso ya aparecido el número primero y el Santander literario se dividió por unos meses entre «polibiofilos» o de los «viejos» y «proelistas» o de los «nuevos».<sup>1</sup>

## 2. Historia de «Proel» en su primera época

El número primero de *Proel* estaba editado con modestia, en un pequeño formato sin ilustraciones. En la contraportada figuraba enmarcado en un timón y la estrella polar el lema de *Proel*, tomado de Góngora: «Con manos de cristal, puños de hierro».

(1) La polémica se desarrolló íntegramente en el periódico local *El Diario Montañés*. El primer artículo de Polibio apareció el día 31 de marzo del año 1944. En él dice Polibio que "alguna revista ha vuelto a poner en candelero la muy tontona musa ultraísta", y cree que "esta evocación no es como para felicitar a quienes tengan que escuchar lecturas de versos en su porvenir, porque el mal gusto es pegadizo".

Y hasta aquí los preámbulos al primer número de la revista que apareció, ya lo dijimos, en abril de 1944.

El día trece de abril contestan los "proeles" a Polibio. En su defensa del ultraísmo dicen: "Pero, no obstante los errores que el ultra llevó en su doctrina, de él se puede opinar que hizo bien o mal, que acertó o que erró, pero lo que no se puede hacer es llamarlo tostón y ponerle al lado de la poesía del "pitimini". Al final de su carta

La revista, que constaba de doce páginas, se abría con unas prosas de Joaquín Reguera Sevilla: «Pues no se trata de dogmatizar en materia poética», empieza diciendo. Efectivamente, si algo supuso *Proel*, fue el dar cabida en sus páginas a todos los gustos y a todas las formas; en una época en que las revistas poéticas exacerbaban sus posturas estéticas, *Proel* empezó proclamando su ausencia de credos poéticos, su repulsa por las actitudes preconcebidas. Por eso la revista se hace más abierta, pero también más impersonal, con menos garra. Aceptan todo, pero no hacen suyo nada; su actitud no es positiva en este sentido, sino puramente receptiva.

Son abundantes las citas que pueden confirmar esta actitud; nos limitaremos a transcribir unas pocas: en el pórtico que abre el número dos hacen una invitación a todos los poetas: «...junto a nosotros tienen un remo los que traigan una mano firme y una voz sincera que cantar».

En el número cuatro remachan esta actitud: «...*Proel* quiere hacer constar su desnudez de escuela», y en el número trece: «Nosotros no vinimos a romper moldes ni a formar modas. Vinimos, sencillamente, a servir a la poesía».

El contenido del primer número era, en efecto, un curioso mosaico en el que se mezclaban las influencias de los poetas de la generación del 27 (con Alberti y Lorca a la cabeza), de Juan Ramón Jiménez y de la revista *Garcilaso*. Todo ello adobado con la inexperiencia y, un poco, el deseo de «estar al día». Buscaban en la voz de los maestros el complemento a su canto torpe y sin fijar; eran poetas aún sin hallarse a sí mismos y en ellos luchaba el acento aprendido en los libros con el que surgía de su sentimiento. De ahí, las vacilaciones, las contradicciones y las sorpresas que nos ofrece este número primero y los más inmediatos siguientes.

---

abierta dan fe de su existencia: "Un día de estos verá la luz *Proel*, cuaderno de poesía; no se extrañe Vd. si nuestra revista no se consagra íntegramente "al cacareo" de la vida del campo, del murmurar de los ríos, etc. Porque da la bendita casualidad de que hace 109 años, Mariano J. de Larra se lamentaba de que nuestra poesía estuviera aún a la altura de "los arroyuelos murmuradores, del caramillo y del recental" y, la verdad, ya va siendo hora de que se le haga un poco de caso".

La discusión continuó los días dieciséis, veinte y veintiuno de abril, terminando con una nota de la redacción del *Diario Montañés* que decía: "Discutido ya suficientemente el tema que originó este curioso discreto literario, damos por terminado el mismo definitivamente".

La acogida fue, en general, expectante o paternalista. Resultaba «simpático» el gesto de aquellos jóvenes, era «curiosa» su afición y un poco «extraños» sus gustos... La crítica de los periódicos locales se limitó, como de costumbre, a dar las consabidas palmaditas en el hombro, pero sin comprometerse a más.

En ciertos sectores había una subterránea oposición a ese aire novedoso que traía la revista, a ese inconformismo de *Proel* con el concepto provinciano-burgués de la poesía. (Sabido es que el público mayoritario, cuando se ha acercado a la poesía, lo ha hecho de la mano de Campoamor, de Gabriel y Galán y, si son jóvenes, de Bécquer.) Pues bien, a este público lector, las composiciones de *Proel* les sonaban a cosa rara: sentían que lo que leían no entraba dentro de sus estrechos esquemas prefabricados; pero tampoco se sentían capaces de atacar unas posturas y de defender otras. Por eso, al continuar la polémica de *Proel* con Polibio, éste se sentía apoyado por todos los que no entendían los nuevos aires de la poesía (en una de las cartas los poetas de *Proel* acusaban a Polibio de que no había quien le «sacase de la poesía post-romántica y finisecular, de las que son armas de blasón melenas y chalinas, retórica y ampulósidades»), a la vez que los disconformes con *Proel* encontraban en el periodista «razones» que les tranquilizaban de que su incomprensión era lo sano.

En el otro bando estaban quienes vieron en *Proel* la plasmación de todo lo que ellos barruntaban a medias; éstos se encargaron de dar variedad al tono monocorde de los acusadores; la polémica se vio reforzada con la discusión privada... y entre todos consiguieron que el primer volumen de la reciente revista se agotase rápidamente.

Se puede decir que *Proel* salió fortalecido de esta primera escaramuza («si nos ladran, señal que cabalgamos», dicen a este respecto en el pórtico de su número dos). A partir de entonces, con exactitud mensual fueron apareciendo los ejemplares sucesivos. El número primero tuvo una segunda edición, idéntica a la primera en cuanto a su contenido, pero variando algunos aspectos externos: el tamaño se hizo mayor, como

serían los números siguientes, y en la última página apareció solamente el nombre de Joaquín Reguera Sevilla como fundador. (En la primera edición, su nombre iba seguido de los seis restantes: Carlos Nieto, Enrique Sordo, Salomón, Guillermo Ortiz, Marino Sánchez y Luis Jesús Reina.) Los otros miembros del grupo, Arroita, Rincón y Rodríguez Alcalde, por diversas causas, no aparecieron nombrados como tales fundadores, a pesar de que Rincón colaborase en el primer número y Marcelo Arroita y Rodríguez Alcalde lo hicieran a partir del número segundo y quinto, respectivamente.

La revista intentaba cobijar bajo sus velas a todos los poetas de la Montaña y aun de España. Los primeros en acudir a su llamamiento fueron Angel Laguillo, los hermanos Romero Moliner, Mazarrasa y A. González Ollero.

Los números segundo y tercero siguen el estilo del primero, tanto en lo externo como en el contenido. Exteriormente sólo hay que anotar la inclusión del nombre de Pedro Gómez Cantolla como director. En cuanto a su contenido, siguen aflorando las influencias extrañas, junto a los intentos de superarlos en una nueva síntesis más personal. Al leerlos ahora una y otra vez, nos preguntamos si es que estos jóvenes poetas tenían una vitalidad tan fuerte, una vena tan dilatada que se atrevían con todos los temas y bajo todas las formas, o si esta variedad no sería, por el contrario, sino el índice de una ausencia de sinceridad íntima. En otras palabras, la facilidad de cantar «todo», ¿no vendrá dada en último término por una necesidad artificiosa de escribir poesía que esté al día o, más concretamente, por la obligación de lanzar con regularidad mensual una revista de determinado número de páginas?

Quizás haya un poco de las dos cosas; el caso es que la valoración actual de estos primeros números se nos aparece difícil: primero, se trata de balbuceos de unos poetas jóvenes que buscan, en el contacto con la poesía más nueva, encontrar su voz auténtica; están empezando y las influencias les vienen por igual desde distintos y aun opuestas corrientes, y ellos no hacen más que reflejar esta disparidad de influencias. Segundo, después de transcurridos veinticinco años, desde los primeros números de *Proel* hasta hoy, la estimación de la poesía ha

ido variando sensiblemente, y lo que entonces se consideraba como el más alto grado de la poesía (perfectos y milimetrados sonetos de la revista *Garcilaso*), hoy nos parece un poco juego, pasatiempo frívolo en una época de crisis. Si hoy la poesía necesita algo, es justamente lo que desconocían los poetas de 1944: humanidad y sentimiento comunitario.

El número cuarto me parece decisivo en la historia de *Proel*: exteriormente ya adopta la sobriedad tipográfica que será normal en la revista, subtitulándola «Cuaderno de poesía» y no «Verso y prosa», como en los primeros números. Pero esto no deja de ser anecdótico; lo importante es que este número aparece en el mes de julio y aquel verano había congregateado en Santander a tres grandes poetas, ausentes de su tierra desde hacía tiempo.

El primero de ellos fue Julio Maruri, quien junto a la licencia del servicio militar traía de Madrid «Sombra del paraíso», el reciente libro de Vicente Aleixandre, y unas noticias de primera mano sobre la ebullición y los nuevos rumbos que se operaban en el Madrid literario. Traía también versos propios, en los que su admiración antigua por Neruda se mezclaba con el más reciente influjo de Aleixandre.<sup>2</sup> Maruri publica en el número cuarto de *Proel* su primer poema en la revista.<sup>3</sup> Lo titula «Ciudades amenazadas», y en él las influencias de Neruda se convierten en Maruri en una poesía personal, de significado parecido a otros poemas que entonces aparecen en España: «Hijos de la ira», de Dámaso Alonso. Son de resaltar las características de este poema, distinto de lo que será el tono habitual de sus restantes poemas y libros. Si Maruri se distingue por algo es por su delicadeza, su ternura y esa sencillez casi franciscana que explica su posterior ingreso en una orden religiosa; pues bien, en este poema todos los tonos son negros y sombríos, los acentos desgarrados y sombríos. Véanse, por ejemplo, estos fragmentos:

(2) En el prólogo que Aleixandre escribe para la Antología de Maruri (Torrelavega, ediciones Cantalapiedra, 1957) recuerda cómo conoció en Madrid a Maruri: "Julio Maruri era un soldado, mejor dicho: Julio Maruri era un uniforme azul de paño grueso, puesto en pie y que se presentaba habitado".

(3) No recogido posteriormente en volumen.



De estirpe miserable de hombre soy.  
 Angel, ángel me llamo aquí en lo oscuro,  
 ángel me muerdo aquí en lo vivo,  
 en lo que afluye y late como una mano ardiente.  
 Si de la oscuridad nací,  
 si del oscuro cielo de un amor fui la estrella,  
 si arrebatado caí, llegué, besé...  
 barro soy, porque el barro me llenó hasta la boca,  
 y si ahora escupo barro, y barro escupo y creo...

El poema termina con esta estrofa:

Porque yo sé que ahora las ciudades asaltadas,  
 las melancólicas ciudades  
 que se inclinan sin ojos sobre un ayer,  
 duermen pobladas de pavorosas respiraciones,  
 de sueños, de gemidos,  
 de muertos que van creciendo  
 y de niños que llegan con los brazos cortados  
 a las catedrales llenas de viento.

¿Responde el poema a un estado pasajero del poeta o es un poco la influencia de lo que entonces estaba en el ambiente? No lo sabemos, pero lo que sí es claro es que este poema influyó mucho en la trayectoria de la revista.

Pero no es sólo Maruri quien presenta una fisonomía distinta a la habitual de los volúmenes anteriores; Gonzalo Ollero, que ya en el número tercero había escrito con gran acierto su poema «Súplica», repite su suerte en un soneto, «Invocación inútil», que comienza así:

Sé propicio, Dios mío, a la monotonía  
 de mis horas, no turbes esta tranquilidad,  
 deja que sea un blando remanso cada día  
 y que pase la vida sin sentirla pasar.

También es de destacar que Unamuno es citado dos veces al frente de sendas composiciones; indica que nuevos modelos, de signo bien distinto, se van ofreciendo a los poetas de *Proel*. No se trata, tampoco, de demostrar que la revista da en ese número un giro de noventa grados; sólo se señala que em-

piezan a correr nuevos vientos por los mares que surca esta embarcación poética; en una palabra, una poesía más humana y más sincera hace su aparición en *Proel*; quizás no sea del todo espontánea, quizás venga un poco a remolque de los nuevos estilos, pero, al menos hoy, nos da la impresión de una poesía más cuajada que la anterior.

Los otros dos poetas que aparecen aquel verano por Santander son José Luis Hidalgo y José Hierro. La presencia de estos dos poetas, que tenían ya un relativo prestigio, animó visiblemente el ya caldeado ambiente literario santanderino. La fuerte personalidad de José Luis va adentrándose en los jóvenes «proelistas»; su afán de sinceridad, su voluntad de renuncia a todo virtuosismo innecesario cala pronto en sus recobrados amigos. Su espíritu de trabajo le impulsa a colaborar activamente en *Proel*, cuyo volumen quinto aparece embellecido por una viñeta del poeta-pintor. Enrique Sordo hace, además, el primer trabajo crítico de la revista con un estudio ponderadamente entusiasta de «Raíz», el libro recién publicado de Hidalgo. El propio José Luis publica en ese mismo número el poema «Ese amor», obra de transición en la que las huellas de «Raíz» dan paso a lo que será su gran obra, «Los muertos»;<sup>4</sup> esta evolución se produce sin brusquedades ni saltos prematuros: hay una perfecta concatenación de ideas y de formas que llevan de estos versos:

Se ve latir la vida bajo mi carne humana,  
se ve latir el vértice del músculo y el nervio  
hermano de la tierra, del árbol, de la estrella,  
a quien la densa sangre empuja para serlo.

a estos otros:

Vivir, pero no basta. Cauce que me conduces  
por las orillas solas donde agonizo y pienso:  
dime, dime qué buscas, qué quieres y me arrancas,  
para qué hora cierta me estás prestando el aliento.

---

(4) Jorge Campos recoge este poema en el apéndice de la tercera edición de «Los muertos», Madrid, Taurus, 1966, advirtiendo que, aunque no figuran en anteriores ediciones de «Los muertos», «en cierta manera le pertenecen». (Pág. 103.)

o entre este otro par de estrofas:

A solas con el mundo, no encuentro las raíces  
estrella, árbol, tierra, que dentro de mí siento;  
el cielo se me escapa, no corre por mis venas,  
circulo por las tuyas como un pájaro ciego.  
¿Es destino del hombre? ¿Es la desnuda tierra,  
los minerales áridos, sin amor, lo que espero?  
¿Es ir dando a los días mi carne estremecida,  
mis huesos rechinantes, mi corazón ardiendo?

El poeta, sin desprenderse aún del lastre adquirido, aspira a condensar ese mundo caótico de fuerzas extrañas que le aprisionan. Su voz todavía no suena depurada como en «Los muertos», pero ya hay un presagio de que su acento se va acercando cada vez con más precisión al núcleo esencial de su ser íntimo.

En cuanto a José Hierro, solamente estuvo aquel verano en Santander y de allí marcharía a Valencia y a Madrid y sólo cuando en 1947 volvió a instalarse en Santander su influencia fue importante para *Proel*. No obstante, sus deseos de publicar algunos poemas suyos chocaron siempre con unas dificultades extrañas y difíciles de salvar.

Pero a todo esto, *Proel* seguía su existencia cada vez más entusiasta y los colaboradores seguían afluyendo ahora ya desde toda la geografía peninsular: Gerardo Diego, José García Nieto, Ricardo Blasco y José Luis Cano, entre los más importantes. Dos ausencias, sin embargo, hay que señalar: Carlos Salomón y Carlos Nieto, grandes animadores de los primeros números, dejaron de colaborar a partir del número cuarto. Salomón se incorporaría al final de la segunda época, pero Nieto ya no lo haría más.<sup>5</sup>

El resto de los fundadores no se sentía intimidado por los nuevos compañeros de tanto porte que les habían salido: Leo-

---

(5) Carlos Salomón había nacido en Madrid, pero a los pocos meses de edad ya vivía en Santander, donde pasó toda su vida, salvo cortas temporadas en Madrid. Muy joven, tuvo una lesión de corazón, que le causaría la muerte a los treinta y dos años. La continua enfermedad en que discurrió su existencia afectó visiblemente a su vida y a su poesía, dándole un carácter grave y severo. Su vinculación al grupo *Proel* fue decisiva y más de uno de los grandes acontecimientos de la revista se gestó en su

poldo Rodríguez Alcalde había comenzado en el número quinto una página que titulaba «Antología». Estaba dedicada a la poesía china y a ella seguirían otras breves muestras de la poesía francesa contemporánea, de las poesías hindú, árabe, de Rilke y Giuseppe Ungaretti. Algunas de estas antologías eran versiones libres y el traductor se escondía bajo los seudónimos de Antonio Fernández Arce o de Ramón Villalobos.

Los seudónimos abundaban entre los poetas de *Proel*, y aun el propio Regueras Sevilla aventuró unos poemas, debidamente tapada su personalidad bajo nombres supuestos. Pero el que hizo de seudónimo un uso más pintoresco fue Guillermo Ortiz, quien puesto de acuerdo con Sordo, envió unos poemas a la redacción (que se instalaba en las dependencias de la Jefatura del Movimiento) firmados por José María Ayaestarán; fueron bien recibidos los tales poemas y aun se discutió bastante sobre aquel poeta que, al parecer, hacía entonces sus primeras armas. Publicaron un poema suyo en el número tercero y otros dos en el quinto y solamente entonces fue cuando Guillermo descubrió la verdadera personalidad de Ayestarán.

Luis Reina publicó en el número quinto tres delicados poemas, que serían los últimos que escribiría hasta el número decimo-octavo. Marchó de Santander y allí dejó, ya segura, aquella nave que él había ayudado a botar cinco meses antes. Otro que abandona sus colaboraciones es Eduardo Rincón, que había colaborado siempre con pequeñas escenas en prosa un poco dentro del estilo deshumanizado y elegante, que hoy nos carga un poco por su artificiosidad. Y esto es más de resaltar en un hombre como Rincón, de un gran engarce y compromiso con el mundo exterior.

Pedro Gómez Cantolla simultaneaba su cargo de director con el más modesto de colaborador; su poesía, ligera de formas, se mantenía dignamente al lado de aquellos que hacían

---

casas. Su separación se produjo por diferencias con algunos miembros del grupo. A pesar del valor de su obra, los poemas que aparecieron en la revista no son los más importantes de su producción.

Su obra poética comprende los siguientes títulos: *Pasto de la aurora* (mención honorífica de "Adonais" 1947 y no publicado). *La orilla* (*Proel* 1951). *La sed* ("Adonais" 1951). *Las luces* (Tito Hombre, 1951). *Firmes alas transparentes* (Conde Arnaldos, 1952). *Región luciente* ("Adonais", 1953). Ha dejado inéditos dos libros: *La brevedad del plazo* y *Misterioso ejercicio*, además de una novela inacabada: *Regresar también es partir*.

de la poesía el centro de sus inquietudes. Y siempre en primera fila Marcelo Arroita Jaúregui, poeta de innumerables facetas y de sorprendentes cambios de matices y formas en cada poema; a su lado, Marino Sánchez, que, a su existencia un poco gris, contraponía unos versos brillantes de formas y colores en los que el amor y los temas populares eran materia siempre renovada.

Y *Proel* sigue su rumbo ascendente: los colaboradores de casa no cesan de pulir y retocar sus versos, espoleados por los nombres famosos que ahora les acompañan. Su distribución va extendiéndose por toda la geografía española: hay intercambios con *Córcel*, de Valencia, y *Pilar*, de Zaragoza. La *Estafeta Literaria* del 10 de setiembre de ese año 1944 se ocupa de las nuevas revistas de poesía y Guillermo Ortiz manda un sabroso comentario sobre la historia de *Proel* hasta aquella fecha. Poco a poco siguen asomándose a sus páginas todos los poetas jóvenes de España: Rafael Montesinos, López Anglada, Vicente Gaos y Rafael Morales, cada uno de ellos con su poesía particularísima, que hace, de ahora en adelante, aún más difícil cualquier encasillamiento de *Proel* en los estrechos marcos de las definiciones; la revista sigue manteniendo aquellas palabras de los primeros números: «No tenemos especial interés en esta ruta o la otra, con tal que la elegida no sea coja o tuerta... tan sólo una limpia y joven actitud os pedimos».

Con el invierno, Maruri, Hidalgo y José Hierro dejan Santander, buscando en Madrid o en Valencia mayores oportunidades para su pintura y poesía. Antes, José Luis había publicado en *Proel* un poema, «A mi madre muerta»,<sup>6</sup> doloroso recuerdo de un poeta que hará de la muerte el motivo central de sus composiciones futuras.

El grupo reducido sigue firme en el timón y las tertulias continúan, y así, mezclando la teoría con la práctica, van subiendo escalones en el camino de la poesía. Son días de discusión y meditación sobre la obra hecha; se sopesan actitudes

---

(6) Recogido también por Jorge Campos en el apéndice de su citada edición de "Los muertos".

y se ensayan ideas y proyectos. Incluso se empiezan los libros largos: «Semilla de los muertos», de Enrique Sordo; «Cancionero de Durango», de Arroita, y «El libro de las horas», de Ortiz. La revista no desdeñaba la prosa, y José Luis Sampedro, Guillermo Ortiz y Pedro de Lorenzo cultivan preferentemente esta forma. Anselmo Donázar, en sucesivos artículos, toma a García Lorca como pretexto para una curiosa divagación socioliteraria y defiende el romanticismo como movimiento que constituye al hombre en el eje de la existencia.

El número trece es otro hito importante en la historia de la revista. En él se lee el siguiente artículo de la redacción: «Con este número celebra *Proel* el primer año de su vida. Como el primer día, unas palabras del fundador nos alientan en la tarea. Nosotros no vinimos ni a romper moldes ni a formar modas... Como en el primer día, nuestras páginas están abiertas a los poetas que tienen algo que decir, a los que sienten la apremiante llamada en su garganta de una voz que unir a la potente voz poética de España. Nosotros que no vinimos a crear grupo ni a servir a unos pocos en su afán de cacareo, estamos donde estuvimos y a nuestro lado caben todos los que se entregaron al entrañable quehacer de la poesía».

Un hombre importante escribe por primera vez en este número de *Proel*: Ricardo Gullón, que había llegado unos meses antes a Santander y pronto se puso en contacto con los jóvenes poetas. Su presencia fue acogida con gran alegría y respeto por su categoría intelectual, su cordialidad y su profundo sentido de la amistad. Con Gullón, la revista iniciará un apartado dedicado a la crítica literaria; el propio Gullón hace unas «notas» sobre las revistas poéticas de la época en los números siguientes, y Dámaso Alonso escribirá un penetrante estudio sobre la poesía de Carmen Conde. La aportación de Gullón a la revista fue la de un magisterio continuado y querido («papá Gullón» le llamaban a menudo); además, consiguió acercar a la revista a otras figuras de gran importancia: Carmen Conde, Bousoño y Victoriano Crémer.

Este número trece trajo también el reintegro de Hidalgo y Maruri, que volvían por una temporada a su tierra natal. El

esfuerzo de estos tres hombres fue decisivo para el continuo progreso de *Proel*; las tertulias adquirieron una fecundidad inusitada, los proyectos tenían cada vez más visos de realidad y la revista ganaba notoriamente en calidad. El número quince publica el primer poema de Juan Ramón Jiménez en España después de nuestra guerra civil y, junto a él, hay poemas de Ridruejo y José Hierro, que consigue por primera vez publicar en la revista.

Habían encontrado un buen refugio en un saloncito del diario local *Alerta*; allí, los poetas leían sus poemas; así fue como Hidalgo dio a conocer algunos poemas de «Los muertos» y Maruri leyó algunos capítulos de su novela «La cadencia». Además, *Alerta* convirtió esporádicamente su salón de trabajo en sala de exposiciones, inaugurada por el propio Hidalgo con una selección de acuarelas y dibujos; entre ellos, retratos de Cantolla, Gullón y Cantalapiedra, su gran amigo.

También ese verano de 1945 *Proel* da un paso importante en su desarrollo: la publicación de libros de poesía. Los primeros en aparecer fueron «Las aves y los niños», de Maruri, y «Los animales», de Hidalgo. Unos antecedentes de ambos libros habían aparecido ya en el número quince de la revista. La buena marcha de la publicación había animado a elevar el tono de conjunto y proceder a una reestructuración. Así, con la llegada del otoño, apareció el número dieciocho y último de la primera época. Era un grueso volumen de setenta páginas en homenaje a Quevedo en su cuarto centenario. El ascendente montañés del poeta barroco les daba buena ocasión para intentar una rehabilitación del poeta un poco oscurecido por su gran oponente Góngora. La calidad de este número fue extraordinaria por el prestigio de las firmas que lo componían y el valor intrínseco de los artículos. A los importantes autores que ya habían colaborado en ocasiones anteriores, se unieron los nuevos nombres de Azorín, Eugenio D'Ors, Luis Rosales, Garciasol, Aleixandre, Pemán, Machado y Concha Espina.<sup>7</sup> En

---

(7) Pío Baroja también fue invitado a colaborar. He aquí su carta de contestación: "Madrid, 19 diciembre 1944. Señor D. Pedro Gómez Cantolla. Muy señor mío: He recibido su amable carta y le doy muchas gracias por su opinión sobre mi literatura. Respecto a escribir en un periódico, ¿qué quiere usted? No escribo en ninguno. Soy ya muy viejo y no tengo sentido pedagógico. Trabajo todavía en algunas cosas que

prosas y versos, los cuarenta y tres colaboradores del homenaje nos ofrecen su particular visión del poeta barroco, que sale engrandecido de este número. En el general tono de alabanzas, Miguel Villalonga pone un acento discordante, y Azorín, con gran finura, describe las contradicciones que en su espíritu produce la lectura de Quevedo. Decisiva fue la aportación de Gullón e Hidalgo para el buen resultado de este homenaje, buscando colaboradores y encargándose personalmente de la confección del volumen.

Conviene ahora hacer balance y resumen de todo lo andado en este primer año y medio de existencia. Es necesario, sin embargo, dar noticia de una omisión: se trata de Labadío Otermín, el encargado de la administración de la revista; a ese trabajo dedicó muchas de sus horas, y su labor se notaría cuando, faltos en la segunda época de un hombre dedicado exclusivamente a esa tarea, *Proel* dilatase cada vez más sus apariciones, debido, en gran parte, a motivos financieros.

Examinando el conjunto de los dieciocho números que componen la primera época, se advierten tres etapas sucesivas. La primera abarca los cuatro números iniciales y es obra casi exclusiva de los miembros fundadores. Se trata de una revista regional, de jóvenes aficionados, que, con constancia y prometedores poemas, consiguen hacerse oír fuera de las fronteras provinciales. El contenido de estos números, ya lo hemos dicho, es heterogéneo, de tanteos, con un predominio de los valores formales, de acuerdo con las tendencias más extendidas entonces; y eso, a pesar de sus deseos de liberarse de toda escuela o modo; los poetas más influyentes son los de la generación del veintisiete y Juan Ramón Jiménez.

La segunda etapa comprende desde el número cinco hasta el doce; la revista alcanza nombre nacional; se trata de un período de expansión; dos poetas (Hidalgo y Maruri) influyen

---

tengo como pendientes, por entretenimiento y porque pretendo acabarlas, pero no tengo ninguna gana de empezar obras nuevas ni de comenzar una colaboración. Me es más fácil que intentar ganar el prescindir de lo superfluo y aun de parte de lo necesario. Repitiéndole las gracias, es de usted atto. Pío Baroja.

(El original de la carta, así como otros manuscritos de Manuel Machado y Menéndez Pidal, relacionado con su colaboración con este número a Quevedo, pertenecen a don Aurelio García Cantalapiedra.)



decisivamente en la futura orientación de la revista. Hay un cambio de orientación hacia una poesía de mayor contenido humano que es, en gran parte, el reflejo de la evolución que se va operando en toda la poesía española. El timón de la revista va poco a poco dejando de estar exclusivamente en el grupo fundador (algunos de cuyos miembros abandonan la revista) para pasar a gente más experimentada. Hay una mayor integración de nuevas ideologías prudentemente ensambladas por Pedro Cantolla y *Proel* deja de ser una revista formalista y «de derechas» para convertirse en una publicación más flexible.

La tercera etapa viene marcada por el número trece y abarca hasta el final de esta etapa. Es la época en que se consigue la total incorporación de los poetas de España. *Proel* ha sobrepasado las posibilidades del grupo creador y encuentra en Gullón, Hidalgo y Pedro Cantolla sus mejores pilotos, aunque siempre ayudados por el entusiasmo del resto de los fundadores. Se prepara el paso a lo que será la segunda época con la sección de crítica y la publicación de libros. Ahora menos que nunca se puede hablar de tendencias, pues cada autor (y nada menos de ciento cuatro colaboraron en la primera época) expresa su propia idea de la poesía, por lo que hay tantas líneas como autores. Pero si *Proel* nunca fue reflejo de una tendencia determinada, los últimos números de la primera época sí que pueden ser un índice y una muestra de la situación de la poesía española en 1945.

El camino recorrido en año y medio es, pues, largo y significativo: desde ser la expresión espontánea de un grupo de amigos principiantes, hasta convertirse en uno de los exponentes del mundo poético de todo un país.

### 3. Historia de «Proel» en su segunda época

La buena acogida del número homenaje a Quevedo dio nuevos alientos a los componentes de *Proel*. Ricardo Gullón

era partidario de ampliar el contenido de la revista, introduciendo nuevas secciones y firmas famosas. La revista cambiaría su carácter esencialmente poético por otro cultural. No todos participaban de esta idea porque temían que la empresa se les fuera de la mano; aparte de eso, estaba el problema de la distribución: *Proel* tenía ya hecho un público más o menos fiel; ahora habría que empezar de nuevo. Por eso, el número dedicado a Quevedo fue un poco la piedra de toque; al confirmarse la posibilidad de colaboraciones ajenas y la venta fácil de los ejemplares, la tesis de Gullón prevaleció sobre las demás. Algunos han querido ver en este cambio de orientación la causa de la desaparición de la revista al sexto número de su nueva época. Efectivamente, la publicación resultaba sensiblemente más cara y las colaboraciones más difíciles de encontrar; sin embargo, la razón definitiva del final de la revista fue la marcha de Reguera Sevilla de Santander. Las hipótesis hoy ya no tienen ningún valor, después de los hechos consumados.

A todo esto, el primitivo grupo había sufrido un gran cambio: Guillermo Ortiz fue trasladado a Gijón y también Marino Sánchez había dejado Santander por Madrid. Eduardo Rincón y Luis Reina seguían en Santander, pero había dejado de escribir. Quedaba sólo Marcelo Arroita, Enrique Sordo y Rodríguez Alcalde.

Nuevos nombres, en contrapartida, se unieron a la revista; el más importante de todos, José Hierro, que había regresado de Valencia y cuya labor en *Proel* a partir de entonces fue continuada y muy importante. También Manuel Arce fue un colaborador eficaz en estos últimos números. José Luis Hidalgo siguió colaborando desde Valencia hasta su muerte y Julio Maruri se incorporaría de nuevo, casi al final de la revista. Sólo queda por nombrar otro hombre entusiasta de *Proel*, aunque su actividad se ejerciese a la sombra y en los últimos años: se trata de Pablo Beltrán de Heredia, quien con sus amistades, su capacidad y su buena voluntad fue una ayuda inestimable en tantas cuestiones enojosas y de difícil solución.

Se pensó hacer la revista trimestral, para que nunca hubie-

se improvisaciones de última hora; esta periodicidad se mantuvo solamente en los tres primeros números; después fue sufriendo retrasos cada vez más largos hasta su desaparición en el verano de 1950.

Casi medio año tardó en aparecer el primer número; fueron seis meses de trabajo callado, centrando el formato (que sería distinto del anterior), las secciones y los colaboradores, discutiendo la línea cultural que se seguiría y los temas que exigirían mayor espacio y dedicación. Por fin, el esquema quedó listo: una primera parte de artículos de creación, preferentemente literarios, con abundancia de traducciones (era la época en que existían innumerables lagunas en nuestras editoriales). Una segunda parte de crónicas sobre pintura, música, teatro y cine; la tercera parte estaría compuesta por notas o estudios sobre libros aparecidos o sobre la obra general de un autor. El tamaño era algo menor que el de la primera época; el número primero constaba de 101 páginas; el sexto lo componían nada menos que 305.

Los sumarios que se incluyen en el Apéndice hablan bien claro de la importancia de los colaboradores y de las muestras que de ello ofrecía *Proel*. Por otra parte, la valoración de todos estos autores es ya conocida para que intentemos ahora ninguna consideración sobre ellos. Lo que sí es de resaltar es el esfuerzo divulgador que supuso *Proel* en esta época, pues más de un autor extranjero fue conocido en España gracias a traducciones aparecidas en la revista.

Solamente quiero detenerme un poco en una crítica que José Luis Hidalgo realizó a «*Poemas de dolor antiguo*», de Ildefonso Manuel Gil, crítica aparecida en el número primero. El artículo ofrece bastante luz para explicar la última etapa poética de Hidalgo y, además, es uno de los pocos ejemplos de su dedicación a la crítica literaria. Transcribe José Luis los últimos versos del libro de Ildefonso:

Busqué siempre en mis versos  
un humano temblor, aunque sabía  
que los mármoles tersos,

pura geometría,  
resisten más el peso de los días.

y los comenta de esta manera:

«Con esta autodefinición de su poética cierra Ildefonso Manuel su libro y esta afirmación suya cobra en él doble valor por estar situado este poeta, cronológicamente, precisamente en las lindes de la generación que más acentuadamente se distinguió por aquellas tendencias que Ortega bautizó con el nombre de «deshumanizadoras». No estamos nosotros conformes con el poeta en eso de que «los mármoles tersos resisten más el peso de los días», pero esto poco importa, a nuestro juicio, pues lo fundamental es esta confesión, es esa búsqueda del humano temblor que el poeta se propone... Yo le digo desde aquí a Ildefonso Manuel Gil, humildemente, pero con convicción firmísima, que puede vivir y morir tranquilo porque de sus versos, como de todos los versos escritos en este mundo, no se salvarán los que haya podido escribir a fuerza de inteligencia y frío cálculo retórico, sino los escritos porque le resonaban en la hondura de su humano corazón. Y le pido que nunca ceda en ese noble propósito que se hace al final de su libro:

Más que en frío granito  
quiero el nombre grabado  
al pie de un verso en sangre sustentado.

Un doloroso mensaje abre el volumen cuarto: José Luis Hidalgo, colaborador imprescindible, gran poeta y el mejor de los amigos, había muerto en Madrid. *Proel* quiso perpetuar su memoria creando un premio anual de literatura que llevara su nombre, pero todo quedó en un proyecto frustrado con la pronta desaparición de la revista.

A todo esto las dificultades se van acumulando y *Proel* guarda silencio durante dos años; cuando reanuda su publicación lo hace casi exclusivamente con «gente de casa»; Maruri, Salomón (que recobra así contacto con sus antiguos amigos), Hierro, Arroita, Rodríguez Alcalde y Cossío componen el grueso de este número. Quizás se intentase apurar al má-

ximo los gastos de colaboraciones para salir a flote y, de paso, probar si la revista podía mantener su tono de calidad sin el apoyo de renombradas firmas. El resultado fue totalmente positivo, aunque ya no sirviese para mucho. Quiero destacar el estudio que Eugenio Frutos, uno de los pocos colaboradores «de fuera» realiza sobre Sartre, acompañado del texto íntegro de «El existencialismo es un humanismo», aparecido entonces por primera vez en castellano.

Otro año tardó en aparecer el siguiente y, ya definitivamente, último número; era un grueso volumen extraordinario dedicado al arte abstracto; *Proel* ya había inaugurado su sala de exposiciones y había celebrado una exposición conjunta de pintura abstracta; el número de la revista era en gran parte el reflejo de esta exposición. Aunque la materia no es específicamente literaria, tengo que señalar que se trata de uno de los números monográficos más importantes que sobre este tema se han publicado en España. Algunos artículos sobre literatura y cine completaban el volumen<sup>8</sup>.

*Proel*, animado con el éxito de este número, pensó seguir su existencia, aunque los intervalos de silencio fueran anuales y no trimestrales. Pero un hecho dio al traste con todas las ilusiones y proyectos: Joaquín Reguera Sevilla, defensor total de la revista, cesó como gobernador civil y fue trasladado de Santander. Con él marchó la subvención económica y el apoyo moral y material de su cargo. Sus continuadores o no pudieron o no quisieron continuar su empresa. Pedro Cantolla siguió más tiempo en Santander, pero tanto sus esfuerzos como el de todos los colaboradores para resucitar la revista fueron inútiles. Aún quedaba la sala de exposiciones, último refugio de los

---

(8) Entre los artículos sobre literatura aparecía uno de Juan Ramón Jiménez, titulado "Notas sobre poesía y poetas"; en una de esas notas, dirigida a José María Valverde, dice, entre otras cosas: "Para mí es muy significativo ver que la mejor parte de la juventud poética actual de lengua española se da cuenta por fin de esa limitación asombrosa e incomprensible, de los poetas virtuosos de la generación intermedia entre la de ellos y la mía, para todo lo espiritual, lo ideal, lo trascendente. Algunos de los cuales, creen ciertos críticos, limitados también, que tienen algo de "eso" más decisivo en poesía; pero no es verdad que lo tengan, no es profunda la voz con que se imaginan que lo dicen, sino la voz de falsete y la labia fluente del ingenio con el que quieren suplir al pecho lleno.

Lo espiritual, lo ideal, lo trascendente, que venía a mí, en lo contemporáneo poético español, desde Bécquer y Unamuno, acaba en España con mi generación. Por fortuna, empieza otra vez en la que viene después de la de Lorca, como una reacción natural y ansiosa contra el hartazgo físico. Hay en España, ahora, dentro y fuera, jóvenes poetas españoles que son claro ejemplo de ello".

poetas; ésta continuó su existencia dos años más, pero, finalmente, también le llegó su turno y ya desde entonces *Proel* pasó definitivamente de la vida activa a la historia, al recuerdo y a la añoranza.

Cualquiera que ojee el Sumario que incluimos en el Apéndice se podrá dar cuenta que la segunda época de la revista apenas si tiene alguna semejanza con la primera época. De los fundadores, allá por abril de 1944, solamente escribe una vez Pedro Cantolla y otra vez, ya al final, Salomón. Los demás (Reina, Nieto, Ortiz y Marino Sánchez) habían abandonado toda relación activa con la poesía. Hoy casi todos ellos guardan un recuerdo nostálgico de aquella tímida revista que echaron a navegar con el ímpetu de su juventud. Cuando *Proel* cambió de orientación, ellos sintieron como si se desgajase una de las partes más queridas de un ser y con ella se marchó su última esperanza literaria. En contrapartida permanecían otros nombres más famosos que hacían de la literatura el centro de sus actividades. Así, Rodríguez Alcalde y Arroita, entre los de primera hora, que hacen con Cantolla el frente de los supervivientes. A su lado, Gullón y José Hierro, auténticos portavoces de la revista en la segunda época; a su sombra, Hidalgo (el tiempo que vivió), Maruri y Manuel Arce. Como se ve, nombres todos ellos más o menos conocidos, más o menos importantes; y, sin embargo, con ellos la revista no pudo llevar la existencia regular de la primera época. Después de seis años de existencia, *Proel* abandonaba la andadura en la que tantos empeños había puesto con la satisfacción de haber realizado una labor poética y cultural de primer orden en el panorama de las publicaciones españolas de la época.

#### 4. Otras actividades del grupo «Proel»

La actuación de *Proel* no se limitó a la publicación de la revista. Otras actividades aumentan el significado cultural de *Proel*. Veamos cuáles fueron esas otras realizaciones:

a) *Colección de libros*: En 1945 comenzó la publicación de la «Colección *Proel* de poesía». Diez fueron los libros que llegaron a publicar: «*Las aves y los niños*» (Julio Maruri, 1945), «*Los animales*» (Hidalgo, 1945), «*La prometida tierra*» (Enrique Sordo, 1946), «*Tierra sin nosotros*» (Hierro, 1947), «*Dolor de tierra verde*» (Manuel Llano, 1949), «*Con las piedras, con el viento*» (Hierro, 1950), «*La orilla*» (Salomón, 1951), «*El hombre es triste*» (Arroita Jaúregui, 1951), «*El existencialismo y la moral de J. P. Sartre*» (E. Frutos), y «*Antología de la poesía francesa contemporánea*» (Rodríguez Alcalde).

Aparte del valor intrínseco de estos libros, hay que señalar que tanto Hierro como Maruri, Salomón y Arroita iniciaron la publicación de sus obras en una colección que, gracias a la revista, tenía ya un nombre en el ambiente poético nacional.

b) *Sala de exposiciones*: El entusiasmo de los «proeles» consiguió que Reguera Sevilla les concediese un modesto local en los barracones que se construyeron en Santander para albergar el comercio destruido por el incendio de 1945. En ese local montaron una sala de exposiciones que inauguró Vázquez Díaz en 1949 con una exposición de óleos y dibujos. Desde esa fecha hasta agosto de 1952 pasaron por la «sala Proel» figuras tan importantes como Eduardo Vicente, Pancho Cossío, Ricardo Zamorano, Francisco Arias, Alvaro Delgado, José Luis Hidalgo (en una exposición que sus amigos le dedicaron como homenaje y recuerdo), Modesto Ciruelos, Molina Sánchez, José Cataluña y otros más. De verdadera antología pictórica fue una exposición colectiva en la que figuraban obras de Picasso, Cossío, Cocteau, Miró, Juan Ponç, Agustín Riancho, Zuloaga, Tapiés, Zabaleta, Gutiérrez Solana, Vázquez Díaz y E. Vicente, entre los más importantes. Julio Maruri solía hacer las presentaciones de los artistas en unos catálogos de gran categoría. A veces era José Hierro quien alternaba en este menester. Es muy interesante esta faceta pictórica de *Proel*: Hidalgo y Maruri alternaban poesía y pintura; Hierro y Manuel Arce son grandes aficionados y críticos sagaces; Pancho Cossío fue un aliento constante para los impulsos del grupo; la sala Proel mantuvo una línea de categoría y honradez artística ejemplar; finalmente, es de

señalar la ayuda y la participación de *Proel* para que se llevasen a buen término las primeras Jornadas de Estudios de la «escuela de Altamira».

La sala de exposiciones servía también de salón de conferencias; casi siempre sobre temas literarios o pictóricos, estas conferencias contribuían a mantener vivo el interés de la capital montañesa por todo lo relacionado con el arte y la cultura.

c) *Actividad teatral*: La última actividad específica del grupo «proelista» fue la creación de un grupo artístico que llegó a representar «El Caballero de Olmedo» ante los alumnos extranjeros de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander. Además, los sábados por la noche, solían tener sesiones de teatro leído.

Como se observa, casi todas estas actividades se desarrollaron durante la segunda época de la revista; el carácter intelectual que presidía todas las colaboraciones se extendía también al resto de sus actividades.

## 5. «Proel» y otras publicaciones poéticas santanderinas

La iniciativa y los deseos de *Proel* de hacer de Santander un foco importante en el panorama cultural y literario de España, tuvo sus resultados prácticos en la proliferación de revistas y colecciones poéticas.

La relación de estas revistas y colecciones con *Proel* es muy variada; desde las que dirigían miembros de *Proel*, como *Hordino* (fundada por Salomón y Nieto), *Tito Hombre* (dirigida por Hierro, Cantalapiedra y V. Corujedo) o *Pobre Hombre*, «órgano paupérrimo de las letras desamparadas» (fundada por Enrique Sordo), hasta las más alejadas, como *Alción*, de Arturo de Lama.



La revista *Pobre Hombre* salió sólo dos veces y en ella colaboraron, entre otros, A. Zubiaurre (que entonces dirigía *Pilar de Zaragoza*), Hierro, A. Gago, Rodríguez Alcalde y Jesús Puente. *El Gato Verde* fue una revista dirigida por Alejandro Gago, que sólo consiguió sacar un número, en el que colaboraron Maruri, Montesinos, Salomón, Nieto, Rodríguez Alcalde, Manuel Arce y A. Gago. *El Gato Verde* también publicó libros de Rodríguez Alcalde, A. Gago, Adolfo Castaño y Pérez del Valle.

Frente a la corta existencia de estas dos revistas, *La Isla de los Ratones* se mantuvo desde mayo de 1948 hasta 1954 y en ese espacio aparecieron 23 números. En ella escribieron la mayoría de los poetas que había en España; de los colaboradores de *Proel*, lo hicieron Hierro, Salomón, Sordo, Hidalgo y Arroita. Es de notar que estas tres revistas aparecieron cuando *Proel* ha dejado de ser una revista poética, para convertirse en revista cultural.

Más importantes que las revistas fueron las colecciones de libros; de todas ellas, continúa hoy *La Isla de los Ratones*, dirigida, al igual que la revista del mismo nombre, por Manuel Arce; la colección *La Isla de los Ratones* tiene en su haber por lo menos sesenta títulos entre poesía, narración, ensayos, clásicos y libros de arte. La serie más importante es la que se titula «Poetas de hoy», donde han aparecido libros de Gago, Arce, Susana March, Carlos Murciano, Celaya, Cirlot, Gerardo Diego, Pavese, Guillén y Rilke; en la serie «Narración y ensayo» escribieron Gullón, Orestes Macrí, Ricardo Blasco y Carlos Murciano. *La Isla de los Ratones* es una obra personal de Manuel Arce; tuvo un bache desde 1954 hasta 1960, pero se recuperó bien y hoy sigue en la brecha ella sola dando vida y ambiente literario a Santander.

Muy importante también fue la colección surgida del entusiasmo de dos hombres incansables: Pablo Beltrán de Heredia y «Pity» Cantalapiedra; se trata de la *Colección Cantalapiedra*, iniciada con la segunda edición de *Los muertos*, de Hidalgo; a él siguieron sendas *Antologías*, de Hierro y

Maruri (ambos libros fueron Premios Nacionales de Literatura), *Pido la paz y la palabra*, de Blas de Otero, y obras de Montesinos, Jorge Campos, Garciasol, Gaos, Amillo, Carlos Barral, Concha Lagos, Arroita, Claudio Rodríguez, Medardo Fraile y Hölderlin.

En *Hordino*, la colección que dirigían Salomón y Nieto, escribieron García Nieto, Cela, Carredano y C. Edmundo de Ory, entre los más importantes. *Alción*, que estaba totalmente desvinculada del grupo de *Proel* editó libros de María Teresa Huidobro, Francisco Cubría, Arturo de la Lama e Ignacio Romero Raizábal. En *Tito Hombre* aparecieron obras de Salomón, Pedro Caba, Joaquín de Entrambasaguas, José Hierro, Guerrero Zamora, Rodríguez Alcalde, Gerardo Diego, López Anglada, Ricardo Blasco, María de Gracia Ifach y Leopoldo de Luis, entre los más importantes. *Viento del sur* estaba dirigida por Pablo Beltrán de Heredia; allí escribieron obras Gullón, Gerardo Diego, Julián Marías, Jorge Campos, Jesús Pabón, Marañón y Cadalso (edición de las *Noches lúgubres*, por E. F. Hellman). También Beltrán de Heredia dirige la colección *Clásicos de todos los años*, con la que felicita a sus amigos las Navidades. En ella hay obras de Maruri, Hierro, Alexandre, Guillén, Unamuno (su última lección universitaria), Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz, Góngora, Santillana y Jorge Manrique.

Las listas han sido largas, pero indicadoras de la altura y calidad de estas publicaciones, nacidas siempre de un esfuerzo personal y que nunca persiguieron, ni consiguieron, beneficios económicos, antes al contrario.

Con estas publicaciones, aparecidas todas en un corto período de tiempo, daba Santander pruebas de una vitalidad literaria sorprendente. Al referirnos a estas colecciones en este estudio sobre la revista *Proel* no pretendemos afirmar taxativamente ningún lazo de dependencia de estas publicaciones con *Proel*; sólo exponemos unos datos, claros por sí mismos: *Proel* empieza, él solo en 1944; en 1945, antes que ningún otro, empieza su colección de libros; en todas las publicaciones, salvo *Alción*, los elementos de *Proel* tienen una participación importante, y en algunos casos, total.

Por todo ello, nos parece que todo lo expuesto abre nuevas y más amplias perspectivas a *Proel*, aquel sencillo cuaderno de poesía que apareció tímidamente en abril de 1944 y que en 1950 había cuajado en un fenómeno intelectual de la importancia que hemos visto en estas últimas líneas. Y es esto, en definitiva, lo que en gran parte justifica el que nos hayamos ocupado de su estudio en este artículo.<sup>9</sup>

JOSÉ MANUEL PÉREZ CARRERA

## APENDICE

### Indices de la revista en sus dos épocas:

#### N.º I. ABRIL 1944 - PRIMERA EPOCA.

SUMARIO: Joaquín Reguera Sevilla: *Introducción a la poesía*.—Enrique Sordo: *El tiempo de la cumbre. El encuentro. A un aleta muerto en el combate. Vocalista*.—Carlos Nieto: *Tres estampas del camino. El molino. Espantapájaros. Y el tiempo sobre todo*.—Marino Sánchez: *Romance de la flor cerrada. Romance de la bahía. Ciudad*.—Carlos Salomón: *Presencia. Velela. Nocturno. Momento*.—Guillermo Ortiz: *Hai-Kais*.—Luis Jesús Reina: *Matemática*.—Ángel Laguillo: *Muchacha de pueblo. Burla. Sevilla*.—Eduardo Rincón: *El regreso de la espera. Deseo. Paisaje sombrío*.

#### N.º II. MAYO 1944.

SUMARIO: Pórtico. Marcelo Arroita-Jáuregui: *Nombre. En un cuarto vacío. Chiflillas*.—Carlos Salomón: *Tú puedes anunciar. Campana. Cima*.

(9) BIBLIOGRAFIA: *Alerta*, Santander, 19 de mayo de 1944. Entrevista con el grupo fundador sobre los orígenes y fines de la revista. Va acompañada con una caricatura de grupo fundador sobre los orígenes y fines de la revista. Va acompañada con una caricatura de cinco de los miembros, realizadas por Manuel Lanuza. La entrevista es de José Pérez Palacios. Miguel Ángel Argumosa: *Historia de la poesía montañesa*, Madrid, 1964. En las páginas 60-81 incluye noticia de la revista y estudio sobre sus miembros principales. *La Estafeta Literaria*, primera época, Madrid, número del 10 de setiembre de 1944. "He aquí la literatura del mañana", un estudio sobre las principales revistas poéticas de la época. *Insula*, número 11 del 15 de noviembre de 1946. "Revistas españolas de poesía, 1939-1946". Artículo de José Luis Cano. *Poesía española*, segunda época, número 140-141, agosto-setiembre de 1964: "Proel en diez preguntas a José Hierro".

*Canción.*—Carlos Nieto: *Soneto en tu orilla. Para Elisa, los martes 18. Origen. Telaraña.*—Enrique Sordo: *A la muerte noble. Ante la tumba del soldado que se hizo monje y santo. La ventana.*—Marino Sánchez: *En el patio del Monasterio de Poblet. Soneto a un torero compañero de viaje. Romance de perspectiva. La calle tras el visillo.*—Pedro Gómez Cantolla: *Soneto. Romance de Bull-Terrier.*—Jesús Reina: *Castilla. Colón.*—J. M. Romero Moliner: *Incompleta. Poema del sueño niño.*—A. González Ollero: *Voy a decirte de la primavera.*—A. Laguillo: *Aguadora.*—E. Mazarrasa: *Palache.*—D. Bedía Ocejo: *Senda.*—Guillermo Ortiz: *La recompensa de Fo.* Portada: César Morante.

N.º III. JUNIO 1944.

SUMARIO: José A. Primo de Rivera: *Dos poesías.*—Jesús Reina: *Poema del toro. Poema del río muerto.*—Carlos Salomón: *Hora. Para Alicia con aire de primavera. A un amigo muerto. Canción.*—Arroita-Jaúregui: *A Enrique Sotomayor. Víspera. Dolor.*—Gómez Cantolla: *Romance. Avión derribado.* Marino Sánchez: *Romance del cielo. Sospecha.*—Enrique Sordo: *Y dicen que se va la primavera. Trinjo.*—A. Gonzalo Ollero: *Súplica.*—A. Laguillo: *Invitación a lo eterno. Elegía.*—L. A. Lomba: *Claro de luna. Cruz de mayo. Noche-Buena. Bosque. Encargo.*—J. M. Ayestarán: *Copa.*—F. Mazarrasa: *Balandro.*—J. M. Romero Moliner: *A. Mari-Carmen.*—M. J. Rodríguez: *Soneto.*—Guillermo Ortiz: *El que buscaba. La desconocida. El asesino. La lluvia.*—E. Rincón: *5.º divertimento. Gisella.* Portada: Carlos Nieto.

N.º IV. JULIO 1944.

EDITORIAL: Nuestra voz repetida. SUMARIO: C. Salomón: *Combate. Soneto 15. Liras.*—Félix Navarro: *Al mar.*—Romero Moliner: *Poema. A Unamuno. Soneto.*—E. Sordo: *Adolescencia. Décima.*—Marino Sánchez: *Sonetos de la noche y el alba tuyas.*—Julio Maruri: *Ciudades amenazadas.* Rafael Santos Torroella: *Remanso.*—Angel Laguillo: *Estanislaw o la lírica del corazón.*—Gonzalo Ollero: *Invocación inútil.*—José María Jove: *Versos a una muchacha.*—Carlos Nieto: *Soledad del silencio. Para Perico.*—A. Muñoz Mateos: *Latitudes. Cipreses.*—C. Ortiz: *La finca de los castores.* Luis Reina: *Tus ojos desvelados.*—J. Riesco: *Nube.*—Arroita Jaúregui: *Amor. Liras.*—A. de los Cobos: *El buey.*—J. M. Cañas Palacios: *Trenza de luz.*—J. Pol Guirbault: *Elogio del pescador de caña.*

N.º V-VI. AGOSTO-SEPTIEMBRE 1944.

SUMARIO: Prosa. Alejandro Nieto: *Un alto en el puerto.*—Eduardo Rincón: *El ciervo herido. Paisaje sombrío. El ciego. Llanto. Elegía. Crepúsculo en el jardín. Silueta del río.*—Antonio Fernández Arce: *Antología de la poesía china.*—Alfonso de la Lastra: *Labrantes en la mesa.*—José Pérez Palacios: *Carlos Miguel en dos tiempos.*—Guillermo Ortiz: *Promè-*

teo desencadenado.—Enrique Sordo: *Nuestra opinión. "Raíz"*. Verso: R. Romero Moliner: *Canción de la más alta torre. Búsqueda. Primer poema*. Luis Trujeda: *Elegía de la carne negra. Después*.—Luis J. Reina: *Dejad que en la tarde verde... La mariposa que vuela. Ese aire que el pecho mueve*.—Julio Maruri: *Me preguntáis... Sólo en la noche*.—José María Ayestarán: *Femenino. Paisaje. Figura de barro*.—José Luis Hidalgo: *Ese amor*.—J. María Romero Moliner: *Desde aquí me dijiste adiós. Juego*. Pedro Cantolla: *Siguiendo ya a mi nave... En la adelfa del olvido*. Alfredo Ollero: *Amanecer. Interior*.—Gerardo Diego: *El vendedor de semillas*.—Enrique Sordo: *A la muchacha que... A tu nueva presencia. Tránsito*.—José García Nieto: *Rogativa para una lluvia de septiembre*.—Marino Sánchez: *Soneto del mes de agosto*.—Angel Laguillo: *Romancillo espiritual. Andalucía*.—Arcadio Pardo: *Alba Marina*. Viñeta: José Luis Hidalgo.

N.º VII-VIII. OCTUBRE-NOVIEMBRE 1944.

SUMARIO: Prosa. Arroita Jaúregui: *Dos madrugadas*.—Anselmo Donázar: *En torno a García Lorca*.—Enrique Sordo: *Carta soñada a Pepe Rosas*.—José Luis Sampedro: *Artico*. Verso. Fray Augusto de la Inmaculada: *Yo, Señor... Dichos de amor. Heme aquí*.—Felipe Mazarrasa: *Epitafio a Alain Gerbault*.—J. María Romero Moliner: *Poema de la noche en vela*.—Germán San Ginés: *Décima*.—Marino Sánchez: *Noche. Lección primera*.—Julio Maruri: *Homenaje a "Gualterio". Los pájaros*.—Manuel Alfonso Alcalde: *Pastor de los torozos. De pie en el Maladeta*.—Rafael Santos Torroella: *A los combatientes de la Cruzada*.—R. Romero Moliner: *Canción de la más alta torre*.—Ignacio Romero Raizábal: *En la huerta del convento*.—Enrique Sordo: *Soneto del viejo amor. Nocturno sobre el viento*.—Antonio Fernández Arce: *Antología de la poesía francesa contemporánea*.—Pedro G. Cantolla: *Poema*.—Ricardo Juan Blasco: *Agradecido a la tierra*.—Ramón Castellort Sch. P.: *Tankas místicas*.—Rafael Montesinos: *Amanecer. Vencido vuelvo a...*—Arcadio Pardo: *El silencio*.—Luis Trujeda: *Soneto. Oración en bloque*.—José Luis Hidalgo: *A mi madre muerta*.—Arroita Jaúregui: *Elegía a un camarada muerto*. Viñeta: Calderón.

N.º IX. DICIEMBRE 1944.

SUMARIO: Prosa. Guillermo Ortiz: *Selva de sombras*.—Anselmo Donázar: *Defensa del romanticismo*.—José Luis S. de Ecurdi: *El deshielo*. Roberto Santos: *Casi un mensaje póstumo*. Verso. Marino Sánchez: *Isla. Navidad*.—Arroita Jaúregui: *Elegía a mí, pobre poeta. Décimas de Navidad*. Fray Augusto de la Inmaculada: *Canto Gregoriano*.—Enrique Sordo: *Alba íntima*.—Antonio Fernández Arce: *Antología de la poesía árabe*.—Luis López Anglada: *Elegía a una doncella muerta en el mar*.—José Luis Cano: *A un espejo en la oscuridad*.—José Luis Hidalgo: *Te estoy esperando*.

Arcadio Pardo: *Soledad. Sombras.*—Julio Maruri: *La palabra. Loto. Viñeta.*: César Morante.

N.º X. ENERO 1945.

SUMARIO: Prosa. Enrique Azcoaga: *Entregas.*—Guillermo Ortiz: *Le-yenda egipcia.*—José Luis S. de Escurdi: *La ventana.*—José Luis Sampedro: *La sombra de los días.* Verso. Enrique Sordo: *Un soneto para cualquier mujer. Angustia mía.*—Vicente Gaos: *Tres poemas de "Sobre la tierra".*—Ernesto D'Ocón: *Destino del dolor. Destino del amor. Destino feliz.*—Julio Cañizares: *Extasis. Día de nieve.*—Antonio Fernández Arce: *Antología de Rainer Maria Rilke.*—Marino Sánchez: *Ofensiva. Sombra.* Charles David Ley: *Evocación de Santander, 1944.*—Pedro G. Cantolla: *Soneto.*—Arroita Jaúregui: *Mensaje.*—José María Cañas Palacios: *Tres visiones de noche.* Viñeta: César Morante.

N.º XI-XII. FEBRERO-MARZO 1945.

SUMARIO: Prosa. José Luis Sampedro: *Etapas.*—Pedro de Lorenzo: *Cartas a Esther Elvira.*—José Luis S. de Escurdi: *El puente.*—Guillermo Ortiz: *Voz interrumpida.*—Rafael Santos Torroella: *Márgenes.* Verso. Pedro Cantolla: *Oración.*—José María Romero Moliner: *Poema decimal al toro, toro.*—Rafael Morales: *Pena.*—Mercedes Chamorro: *Lejos...*—Arroita Jaúregui: *Cancionero en Durango.*—Rafael Montesinos: *Dos sonetos de amor a una muchacha en marzo.*—José García Nieto: *Canción de cuna para las niñas igudes de Enrique Azcoaga.*—Bartolomé Llorens: *La noche. La soledad.*—Enrique Sordo: *Elegía del camino viejo.*—Antonio Fernández Arce: *Antología de la poesía hindú.*—Bernardo Casanueva Mazo: *Tres poemas.*—José María Cañas Palacios: *Niño. Caláver.*—Jesús Juan Garcés: *Claustro de monasterio. La pregunta.*—José Gassent: *Letanías a la primavera.*—Marino Sánchez: *Proximidad.*—Gonzalo Medina: *Dos poemas.* Viñeta: José Luis Hidalgo. Nota sobre *Voz de la muerte*, de José Luis Cano.

N.º XIII. ABRIL 1945.

SUMARIO: Prosa. Joaquín Reguera Sevilla: *Razón de la poesía.*—Miguel Villalonga: *Ante un viejo diploma de ingeniero industrial.*—Ricardo Gullón: *La juventud de Rosamond.*—Guillermo Ortiz: *Cuatro poemas de amor, en prosa.*—José Luis Sampedro: *La felicidad.*—Roberto Santos: *El hombre.*—Francisco de Cáceres: *El ingenioso Inventionero, Fray Antonio de Guevara.* Verso. Manuel Alonso Alcalde: *La sangre.*—Carlos Bousoño: *Desde la muerte.*—Enrique Sordo: *Elegía a Marisa.*—Ricardo J. Blasco: *Pasaje.*—José María Cañas Palacios: *Desamor.*—Bartolomé Llorens: *Canción de amor.*—Carmen Conde: *Seis poemas.*—Pedro Gómez Cantolla: *En la orilla del hastío.*—Bernardo Casanueva: *En la cuarta Vigilia. Interna lanza.*—Lanza del Vasto: *Antología.*—Antonio de Zubiaurre: *Cacha-*

ro de loza.—José María Romero Moliner: *Sombra de amor. Poema.*—Julio Maruri: *Madrigal para niños.*—José Luis Hidalgo: *Orilla de la noche.* Arroita Jaúregui: *Oración para la primavera.*—Marino Sánchez: *Invocación a la primavera.*—Victoriano Cremer: *Septentrional espuela.*—Arcadio Pardo: *En la desembocadura de un río.*—Enrique Casanueva: *Mármol derribado.* Dibujos: Fernando Calderón y César Morante.

V.º XIV. MAYO 1945.

SUMARIO: Prosa. José Luis Sampedro: *El buen pan.*—Miguel Villalonga: *Del rosicler a la arterio-esclerosis.*—José María Lavín: *Parada de tranvías.*—Roberto Santos: *La evasión.*—Ricardo Gullón: *Notas.* Verso Julio Maruri: *Yo soy árbol.*—Marino Sánchez: *Proa fija.*—Julio Cañizares: *Poema de la lluvia.*—Remedios de la Bárcena: *Crepúsculo.*—José María Valverde: *Dios en el tiempo.*—Julián Riesgo: *Remanso de tarde.*—Marcelo Arroita: *Poema de la sangre.*—Ramón Villalobos: *Antología de Giuseppe Ungaretti.*—María Teresa Huidobro: *Mar.*—Rafael S. Torroella: *Tu paz, Señor.*—Enrique Sordo: *Semilla de la muerte.*—Vicente Andrés Estelles: *Canción. Voz en la sombra.*—José Javier Aleixandre: *Soneto. Abril. Hombre.* Portada: Fernando Calderón.

A.º XV-XVI. JUNIO-JULIO-AGOSTO 1945.

SUMARIO: Prosa. Camilo José Cela: *Un niño piensa.*—Emilio Ernesto Niveiro: *Cartas a nadie.*—Pedro Caba: *Ese grillo...*—Enrique Azcoaga: *El alma y los ojos.*—Guillermo Ortiz: *Libro de las horas.*—Roberto Santos: *Dos pasos en la calle.*—Dámaso Alonso: *Notas.*—Ricardo Gullón: *Itinerario de Revistas.*—Verso: Juan Ramón Jiménez: *Mediodía.*—Pedro Cantolla: *Canción en la soledad.*—Dionisio Ridruejo: *Febrero.*—Jorge Guillén: *Más vida.*—José Luis Hidalgo: *Los animales.*—José Hierro: *Despedida del mar. Distancia.*—Julio Maruri: *Las aves y los niños.*—Carlos Bousoño: *Elegía desesperanzada.*—Carmen Conde: *Fuga en los jardines.*—Ernestina de Campo: *La verdad.*—Marcelo Arroita: *Oviedo, desde el tren. Desde la soledad.*—Archibald Mc. Leish: *Antología.*—María Alfaro: *Desencanto. Espera del amor.*—José María Quiroga Pla: *Aguas del Tormes y del Manzanares.*—José María Cañas Palacios: *Los muertos.*—Charles David Ley: *Recuerdo de las Navas del Marqués.*—José M.ª Romero Moliner: *Tú eres mi soledad... ¿Qué nueva luz me llega?...*—Enrique Sordo: *Al borde de la noche.*—Bernardo Casanueva: *Sonetos del corazón.*—Marino Sánchez: *Desde la tierra. La voz del origen.*—M.ª Teresa Huidobro: *Lluvia en la playa. Recuerdo. Sangre.*—Julio Cañizares: *La carne del alma.*—Viñeta: José Luis Hidalgo.

N.º XVIII. "HOMENAJE A QUEVEDO". SETIEMBRE 1945.

SUMARIO: Prosa. Azorín: *No quiero acercarme.*—Eugenio D'Ors: *Quevedo.*—Luis Rosales: *La lengua de Quevedo.*—Ricardo Gullón: *Dos o tres*

Quevedos.—Concha Espina: *La nave Capitana*.—Luys Santamarina: *Don Francisco, el montañés de pro*.—Ramón de Garcíasol: *Verdad y leyenda de D. Francisco de Quevedo*.—José Luis Sampedro: *Provincia 1495*.—Camilo José Cela: *Carta a D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, editor de Quevedo, en el otro mundo*.—Manuel Vela Jiménez: *El pícaro en su rincón*.—Gerardo Diego: *Las "carceleras" encarceladas*.—Josefina de La Maza: "Yace la vida envuelta en alto olvido".—Enrique Azcoaga: *Carta a un joven escritor, con motivo del homenaje a Quevedo*.—José María Jiménez: *Quevedo rendido al amor*.—Guillermo Ortiz: *Las mujeres en "Los sueños"*.—Ricardo J. Blasco: *Escrito de encargo*.—M. Villalonga: *Tres anatemas a un tercer centenario*.—Francisco de Quevedo: *Antología en prosa y verso*.—Verso: Dionisio Ridruejo: *A Quevedo*.—Vicente Aleixandre: *Bajo la luz*.—José M.<sup>a</sup> Pemán: *Epigrama del apóstol, la santa y el poeta*.—Gerardo Diego: *Habla el Pas*.—Manuel Machado: *Gloria e infierno de D. Francisco de Quevedo*.—Bernardo Casanueva: *Liras de amor. Elogio del año*.—Rafael del Río: *A la rosa*.—José García Nieto: *Soneto heterodoxo por la muerte de Quevedo*.—Julio Maruri: *Ante la eternidad*.—Pedro Cantolla: *Soneto a Carmen*.—José Luis Hidalgo: *Verbo de Dios*.—Luis López Anglada: *El hombre*.—Rafael Morales: *A D. Francisco de Quevedo*.—Enrique Sordo: *Oraación para D. Francisco de Quevedo, más allá de su muerte*.—Manuel Alonso Alcalde: *A Quevedo*.—Marcelo Arroita: *A D. Francisco de Quevedo, con el recuerdo aún de su muerte*.—Antonio de Zubiaurre: *Al Dómine Cabra*.—Jesús Juan Garcés: *Homenaje a Quevedo*.—José M.<sup>a</sup> Romero Moliner: *A una estatua de Quevedo que hay en Madrid*.—José M.<sup>a</sup> Cañas Palacios: *Invocación a Quevedo*.—Enrique Casamayor: *Al Señor de la Torre de Juan Abad*.—Marino Sánchez: *Letrilla en un Centenario*.—Arcadio Pardo: *Tierra viva*.—Charles David Ley: *Homenaje a Quevedo*.—Julián Riesco: *Hacia los prados de nieve*.—Luis Jesús Reina: *Al leal del ingenio y de la sátira*.

PROEL. 2.<sup>a</sup> EPOCA. N.<sup>o</sup> 1. PRIMAVERA 1946.

SUMARIO: Pablo Picasso: *Poema*.—Azorín: *El asunto Vega*.—Manuel Llano: *Dolor de tierra verde*.—Leopoldo Panero: *Como rotos de ti. A un vecino muerto*.—Jorge Guillén: *Familia. Despertar. Buenos días*.—Pedro Salinas: *Gerardo Diego*.—E. Caldwell: *Te estamos mirando, Inés*.—Luis Felipe Vivanco: *La tarde de difuntos*.—Emily Dickinson: *La culebra*.—Robert Frost: *Constelación del perro. Alto en el bosque y un día de nieve*.—Eusebio García Luengo: *No se vuelve*.—José Hierro: *Canción de cuna. Milí de Castro. Olas*.—Ricardo Gullón: *Los Buddembrok*. Crónicas: Artes plásticas: Gerardo Diego: *Nuestro Agustín Riancho*.—El cine: Antonio Zuñiga: *Sobre el estado actual del cine*.—Teatro: Ildelfonso Manuel Gil: *El actual teatro español*.—Música: Carlos Bosch: *Figuras espiritualizadas en las obras de R. Schuman*.—Notas: José Luis Hidalgo: "Poemas de dolor antiguo", de I. Manuel Gil.—Rafael Montesinos: "Ocnos", los poemas en prosa de Cernuda.—L. T.: "La filosofía de Eugenio D'ors", de José L. Aranguren.—Dibujos: Pedro Bueno.



## N.º II. ESTIO 1946.

SUMARIO: Pedro Laín Entralgo: *Carta a un joven creador*.—Miguel Hernández: *Cinco poemas inéditos*.—William Faulkner: *Setiembre ardiente*.—Pedro Cantolla: *Último Homenaje*.—Miguel Villalonga: *Torreón de celuloide*.—Dionisio Ridruejo: *Elegía a la tierra*.—Julián Marías: *La forma histórica de la filosofía moderna*.—Paul Valery: *Poema*.—Rimbaud: *Tres poemas*.—Pierre-Jean Jouve: *Poesía*.—Eusebio García Luengo: *No se vuelve*.—José Luis Hidalgo: *Los Muertos*.—Emiliano Aguado: *La tristeza y la alegría*.—Crónicas: Pintura. Camón Aznar: *Notas sobre un cuadro del Greco*.—Música: Gerardo Diego: *Amor y creación en Brahms*.—Teatro: Marcelo Arroita Jauregui: *Lo teatral frente al teatro*.—Cine: José Pérez Palacios: *La poesía, el verso y los poetas del cine*.—José Luis Cano: *Crónica Literaria*.—Notas: Ricardo Gullón: *La poesía de Leopoldo Panero*.—Mauricio Molho: *Dos antologías poéticas*.—Leopoldo Rodríguez Alcalde: "El libro de las cosas perdidas", de Rafael Montesinos; "Al par de tu sendero", de López Anglada, y "El corazón y la Tierra", de Rafael Morales.—Dibujos: Eduardo Vicente.

## N.º III. OTOÑO 1946.

SUMARIO: Vicente Aleixandre: *Corazón del poeta*.—Eugenio D'Ors: *Primer diálogo de interludio presidido por una orquídea*.—Rupert Brooke: *Tres poemas*.—F. Hemingway: *Cincuenta grandes*.—Manuel Llano: *Dolor de tierra verde*.—Alain: *Stendhal*.—Cardenal Tracheta: *¿Qué es un clásico?*—Rofael Laffon: *Romance viejo de Feria de Sevilla. Toro de la noche*.—Eusebio García Luengo: *No se vuelve*.—Crónicas: Pinturas. Gerardo Diego: *Nuestro Agustín Riancho*.—Música: P. Federico Sopena: *De la otra música*.—Teatro: Leopoldo Rodríguez Alcalde: *Paul Claudel y el resurgimiento del teatro espiritual*.—José Luis Cano: *Literatura femenina*.—Cine: Enrique Sordo: *Hacia la cuarta dimensión del cine*.—Notas: Ricardo Gullón: *Los poetas de Adonais*.

## N.º IV. PRIMAVERA Y ESTIO 1947.

SUMARIO: José Luis Hidalgo.—Martín Heidegger: *En busca del fundamento de la metafísica*.—José Hierro: *Poemas*.—José M.<sup>a</sup> Gironella: *Poeta*.—André Gide: *Páginas de diario*.—José García Nieto: *Poemas*.—Alexandre Astruc: *Significado de Sartre*.—Mallarmé: *Poemas*.—Mariano Baquero Goyanes: *Cuento para piano clavicordio*.—María Teresa Huidobro: *Poemas*.—Eusebio García Luengo: *No se vuelve*.—Manuel Arce: *Poemas*.—Crónicas: Música. Gerardo Diego: *Las sonatas de violín y piano de Beethoven*.—Pintura: Francisco G. Cossío: *La pervivencia*.—Teatro: Pedro Caba: *El teatro sin personajes; han muerto los héroes del teatro*.—Crítica literaria: Mauricio Molho: *Algo sobre Franz Kafka*.—Cine: M. Pulgar Cifuentes: *Cine en todos los pisos*.—Notas: Ricardo Gullón: *Mundos poéticos*.—Dibujos: Ricardo Zamorano y Hans Wumahrt.

## N.º V. PRIMAVERA Y ESTIO 1949.

SUMARIO: Eugenio Frutos: *El Humanismo y la moral en J. P. Sartre*.—Julio Maruri: *Que ya no está*.—José Hierro: *Cuatro poemas*.—Vicente Carredano: *La fuente de Sierranón*.—Carlos Salomón: *Poemas*.—Marcelo Arroita Jauregui: *Poemas*.—Crónicas: Literatura. Pedro Caba: *Sobre la Novela*.—Leopoldo Rodríguez Alcalde: *Al margen de una vieja antología*.—Política: Francisco Gutiérrez Cossío: *Un capítulo del ensayo en preparación "La plástica ya es nostalgia"*.—Cine: José Hierro: *Cine: arte medieval*.—Dibujos: Julio Maruri.—Viñeta: José Luis Hidalgo.

## N.º VI. PRIMAVERA-ESTIO 1950.

SUMARIO: Juan Ramón Jiménez: *Notas sobre poesía y poetas*.—Luis Felipe Vivanco: *Aproximándome a la poesía temporal y realista*.—Pedro Caba: *Pureza, humanidad, originalidad y tradición de la poesía*.—Enrique Lafuente Ferrari: *Sobre el proceso y los supuestos de la pintura moderna*.—Sebastián Gasch: *Del cubismo al surrealismo y el actual rebrote*.—Angel Ferrant: *Naturaleza de los "móviles"*.—Alberto Sartoris: *Presencia de la arquitectura*.—José Lloréns Artigas: *Intimidades cerámicas*.—Louis Lla-yeux: *Pintura en París*.—Alberto Sartoris: *El arte absolutista en Italia*.—Pierre Couthion: *La cerámica contemporáneo. Artigas o el oráculo del juego*.—Eduardo Westerthaal: *Lo social en el arte absoluto*.—Francisco Gutiérrez Cossío: *La política del arte*.—José Hierro: *El arte de hace un día*.—Ricardo Gullón: *Divagaciones (intempestivas) sobre la novela*.—Eusebio García Luengo: *Notas sobre el teatro moderno*.—Angel Zúñiga: *Eso que llamamos cine*.—Leopoldo Rodríguez Alcalde: *De ilusión también se vive*.—Gerardo Diego: *Música abstracta*.—César Abin: *Estudios sobre el paraguas*.—Dibujos: Ricardo Zamorzano y César Abin.